



Luisa Josefina Hernández

Sustituir la amenaza bíblica de ganar el pan con el sudor de la frente por la dicha de lo ganado en la realización de nuestros más íntimos y complicados deseos es una distinción.¹

INICIO EL PRESENTE testimonio con esta frase pronunciada por la maestra en mayo de 1991, durante la celebración del Día del Maestro, ceremonia presidida por el rector Sarukhán en el Colegio de San Ildefonso, puesto que estoy segura de que es una de las claves del éxito de nuestra maestra, no sólo como la gran intelectual que es, sino también como una gran mujer que ha sobrelivado y se ha realizado plenamente en todas las actividades que ha emprendido, y las que le faltan, en su fructífera existencia. Esto lo ha logrado, en parte, gracias a que se ha dedicado precisamente a lo que ella llama “la realización de sus más íntimos y complicados deseos”. Digo en parte, porque la inteligencia, la sensibilidad creadora y el talento son intrínsecos en ella.

Desde pequeña, Luisa Josefina se familiarizó con los libros gracias a la gran biblioteca que poseía su padre, un famoso jurista campechano. La maestra ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras, ubicada entonces en Mascarones, inscribiéndose en Letras Inglesas, y en virtud de que ya se había conformado, dentro de la Maestría en Letras, una especialización en Arte Dramático, optó por esta última. El 8 de julio de 1955, después de un examen brillantísimo, aprobada por unanimidad, obtuvo el grado *cum laude*. Presentó como tesis su obra *Los frutos caídos*, acompañada por un prólogo técnico; fungieron como jurado de examen

Luisa Josefina Hernández: testimonio

AIMÉE WAGNER Y MESA

(Profesora del Colegio de Literatura Dramática y Teatro)

connotados profesores de la Facultad: presidente, doctor Francisco Monterde; primer vocal, Rodolfo Usigli; segundo vocal, doctor José Rojas Garcidueñas, y los maestros Fernando Wagner y Allan Lewis. Ese mismo año viajó a Estados Unidos con una beca que le otorga la Fundación Rockefeller, para ver teatro en Nueva York y asistir a la Universidad de Columbia, donde fue discípula de Erick Bentley.

Anteriormente había disfrutado de dos becas del Centro Mexicano de Escritores (1952-54); sin embargo, su carrera literaria como ensayista, novelista y dramaturga ya había iniciado tiempo atrás; en 1950 escribió su primera obra de teatro: *Aguardiente de caña*, dirigida por Fernando Torre Lapham, triunfadora en el Concurso de Primavera 1951.

Seki Sano quedó tan impresionado con este drama, que le solicitó a la joven dramaturga un nuevo texto para que él se hiciera cargo de la dirección escénica, y fue así como con la obra *Los sordomudos*, Luisa Josefina ingresa al teatro profesional. En 1953 se estrena en la Sala Chopin con las actuaciones de José Elías Moreno, Jorge Martínez de Hoyos, Alicia Caro, Hortensia Santoveña, Tana Lynn, Soledad Ruiz y Manuel Dondé.

Un año después se hizo acreedora, nuevamente, a otra distinción: el premio que otorgaba el periódico *El Nacional*, con su obra *Botica Modelo*, cuya escenificación estuvo a cargo de Celestino Gorostiza. En 1956, Seki Sano escenifica, en el Teatro Granero, *Los frutos caídos*; participan Amado Zumaia, María Douglas y Lola Tinoco, entre otros. Esta obra es presentada, nuevamente, bajo la dirección de Joaquín Lanz en Campeche y resulta triunfadora en el Festival Dramático del INBA, en 1958. Sería interminable mencionar todos los títulos de su obra dramática ya que, hasta la fecha, llegan al centenar. Baste con referimos a éstas sus primeras producciones y a las más recientes: *El gran parque*, que incluye cinco obras enmarcadas en distintos parques de nuestro México, escritas en 1999,

fueron publicadas en *Tramova* en 2000. *El galán de ultramar*: 11 obras publicadas por el Fondo de Cultura Económica; más, me atrevo a afirmar, las que se acumulen la próxima semana. Su compromiso con las futuras generaciones de teatristas la mueve a escribir *La calle de la gran ocasión*, 50 diálogos publicados en su segunda edición por Editores Mexicanos Unidos, dedicados a los estudiantes de actuación que, hasta la fecha, son utilizadas por los jóvenes actores y directores, incluso de Estados Unidos, cumpliendo así con su objetivo esencial.

La novela es otro de los géneros en los que ha destacado: *El lugar donde crece la hierba*, *Los palacios desiertos* (Premio Casa de las Américas), *Cólera secreta*, *Los trovadores*, *Memoria de Amarís*, *Nostalgia de Troya* (Premio Magda Donato), *Apocalipsis cum figuris* (Premio Javier Villaurrutia), *Mis tiendas y mis toldos* y su última novela, escrita durante el transcurso de 2006, actualmente en proceso de revisión, *El rayo verde*. Como podemos comprobar a través de estos ejemplos, la maestra Luisa es una escritora infatigable: amén del teatro y la novela, las adaptaciones, los textos de investigación y análisis, la crítica ejercida durante algún tiempo en los periódicos *Ovaciones* y *Novedades*, así como en los canales de televisión 11 y 13, lo corroboran.

Como si esto fuera poco, gracias a su dominio del inglés, alemán, francés e italiano podemos disfrutar de obras vertidas al castellano (Shakespeare, Fry, Dylan Thomas, etc.) por una escritora que no sólo maneja los idiomas sino que cuenta con la sensibilidad y sabiduría literaria que le permiten llevar a cabo esta tarea sin demérito del texto original, como sucede con los traductores de oficio. Para asombro y deleite de sus alumnos, la maestra hacía gala en clase de este don de leer en el idioma original los textos y traducirlos al español, con tal fluidez, que dejaba pasmados a sus ávidos interloutores. Pero no sólo ha traducido muchos textos, sino que los suyos han sido vertidos a otros idiomas que van

desde el inglés hasta el ruso. Asimismo todos, o casi todos, los directores de este país han llevado a escena el teatro de esta notable dramaturga: Luis G. Basurto, Roberto Benítez, Alejandro Bichir, Mercedes de la Cruz, Ignacio Escárcega, Celestino Gorostiza, Dagoberto Guillomain, Joaquín Lanz, Óscar Ledesma, Fernando Martínez Monroy, Héctor Mendoza, Rosenda Monteros, Mario Orea, Faustino Pérez Vidal, Ricardo Ramírez Camero, Xavier Rojas, Soledad Ruiz, Miguel Sabido, Felipe Santander, Seki Sano, Ignacio Sotelo, Pilar Souza, Luis de Tavira, Fernando Torre Lapham, Gustavo Torres Cuesta, Fernando Wagner y Raúl Zermeño.

La carrera docente de Luisa Josefina inicia poco tiempo después de haberse recibido: en 1956 ingresa como profesora de Teoría y Composición Dramática en la Facultad de Filosofía y Letras, sustituyendo a su maestro Rodolfo Usigli, quien deja la asignatura en virtud de que viaja al extranjero, cátedra que la maestra imparte magistralmente durante más de cuarenta años formando a muchísimas generaciones de actores, directores, dramaturgos e investigadores, a través de un modelo de análisis no sólo eficaz y de una lógica que podríamos calificar de matemática, sino que traspasa las fronteras del salón de clases para hacer “escuela” en nuestro país y fuera de él. ¡Cuántas veces hemos escuchado decir orgullosamente, y en ocasiones pedantemente, tanto a aquellos que fueron sus discípulos como a los discípulos de éstos: “Yo utilizo el sistema analítico de la maestra Luisa”.

En el Colegio de Literatura Dramática y Teatro de la UNAM, del cual fue Jefa, de 1966 a 1973, Luisa impartió no sólo esta materia sino las de Crítica dramática, Teatro moderno y contemporáneo y Composición dramática así como, en la División de Estudios Superiores, Teoría de la novela. En la ENAT del INBA, los cursos de Literatura dramática mexicana y Crítica dramática y, durante 1963, se hace cargo de un Seminario de Dramaturgia en La Habana, Cuba, además de cursos en varias

universidades de Estados Unidos, cumpliendo así con una de las tareas más importantes del ser humano: brindar conocimiento y abrir nuevos horizontes; tarea que ha llevado a cabo con pasión y entrega, eligiendo con compromiso y alegría “una ocupación y unos alumnos que conocía bien: los más pobres, los que no tienen bibliotecas, los que no aprendieron lenguas extranjeras, los que para ventura suya olvidan su clase social dos semanas después de haber sido admitidos en la Universidad, los que dicen más malas palabras, los que se miran mucho al espejo, los que diariamente se inventan un vestuario con el atuendo del día anterior, los que mueren de SIDA, los que le dan vergüenza a su familia, los que transitan por su vida encendidos por la pasión del teatro y ninguna otra” manifestó nuestra querida maestra durante la, ya mencionada, ceremonia del día del maestro cuando, a nombre de los profesores eméritos de la UNAM, dio la bienvenida a los que recién obtenían esta distinción. Cabe señalar que Luisa Josefina Hernández fue la primera maestra emérita de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Artista emérita del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, la maestra es objeto, obviamente, de homenajes y distinciones: el ITI le otorgó la presea Mi Vida en el Teatro, distintas Universidades de la República llevan a cabo homenajes a su persona, en 2000 el Encuentro Nacional de Escuelas Superiores de Teatro le fue dedicado, así como el Festival Internacional Cervantino 2005; es Premio Nacional de Literatura y Lingüística 2002 y, el 12 de marzo del presente, en el marco de la Primera Muestra de Dramaturgia 2007, el Colegio de Literatura Dramática y Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM nos reunió para confirmar lo que todos sabemos: que hablar de Luisa Josefina Hernández es hablar de una maestra sin igual, de la investigadora teatral por excelencia de nuestro país, de una escritora prolífica, audaz y sólida, de una amiga generosa, en fin, de una gran mujer. ♦

¹ Hernández, Luisa Josefina, “Ceremonia del Día del Maestro”, en *Gaceta UNAM*. Órgano informativo de la Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 2 652. México, 16 de mayo de 1991, p. 4.